

Daza de Valdés: Pionero de la Óptica Fisiológica. Un científico olvidado del Siglo de Oro

Dr. Javier Jiménez Benito

Jefe de Servicio de Oftalmología del Hospital Universitario de Burgos

Jueves 30 de abril de 2015, 12:30 horas

Salón de Actos de la Biblioteca de Ciencias "Eduard Boscà"
Campus de Burjassot

Resumen

Benito Daza de Valdés fue un científico nacido en Córdoba y que vivió entre los siglos XVI y XVII. Es posiblemente el iniciador de los estudios sobre la visión en lengua castellana.

En tiempos en los que el desarrollo científico en nuestro país era escaso y estrechamente vigilado por la censura de la Inquisición, el licenciado cordobés Benito Daza de Valdés realizó un exhaustivo y pionero estudio sobre la óptica y las propiedades de las lentes.

Benito nació en 1591. Fue el segundo de los 6 hijos del platero Lucas Valdés y de Elvira Daza, y antepuso el apellido de su madre por tenencia de mayorazgo, como era costumbre en la época. De salud débil, en su infancia sufrió graves enfermedades que ya hacían presagiar su muerte prematura en 1634, a la edad de 43 años. Su tío Pedro de Portichuelo, canónigo de la iglesia de San Hipólito, fue quien se encargó de la educación de Benito. Se sabe que se licenció en artes y filosofía en la Universidad de Sevilla y también estudió leyes, lo que le permitió ejercer como notario del Santo Oficio en Sevilla.

Tras muchos años en el olvido, a finales del siglo XVI y principios del XVII las obras de Giambattista della Porta y de Kepler provocan un renacimiento del interés de los científicos por las lentes. Apasionado de las matemáticas y la óptica, Benito Daza de Valdés escribe en 1623 el primer libro de optometría en castellano. El libro fue titulado *Uso de anteojos para todo género de vistas* en que se enseña a conocer los grados que a cada uno le faltan de su vista, y los que tienen cualesquier anteojos y así mismo a que tiempo se han de usar, y como se pedirán en ausencia, con otros avisos importantes, a la utilidad y conservación de la vista, conocido popularmente como *El uso de anteojos*, y Daza de Valdés lo dedicó a Nuestra Señora de la Fuensanta, a quien él siempre atribuyó la curación de las enfermedades que padeció en su niñez.

